

Hacia Una Teología Salvatoriana De Salvación
Bajo Una Perspectiva Africana¹
Padre Marcel Mukadi Kabisay SDS
Abril de 2015

Introducción

El mundo de hoy está en problemas debido a la carencia de paz y no nos atrevemos a olvidar el trágico ataque terrorista del 9/11 en Nueva York. El mundo vive bajo el miedo del terrorismo que golpea y daña en todas partes, en cualquier momento. Los terroristas golpearon París muy recientemente matando a periodistas y hace tiempo en Kenia masacrando las vidas de 150 estudiantes inocentes. Ya que los terroristas pretenden destruir la vida, nadie sabe quién o qué es lo que será su siguiente objetivo. La vida está siendo amenazada, estropeada, destruida, y puesta en peligro. En pocas palabras, la vida es totalmente profanada y devaluada.

¿Mirando todos estos desafíos que nuestro mundo pone a sus rodillas, a través de matanzas y de fuego, uno tiene que preguntarse, por qué ocurre todo esto? ¿A dónde vamos a parar? Independientemente de cualquiera que pueda ser la respuesta, una cosa es segura: *“Nuestras diferencias, en vez de ser una fuente de enriquecimiento mutuo, se han convertido en una amenaza para la unidad”*. En resumen, ha nacido el lema: *“¡La diferencia mata!”* Usted no puede seguir viviendo a menos que se convierta en “yo”, es decir: a menos que usted se haga de mi raza, de mi cultura, de mi sexo, de mi ideología y de mi religión. ¿Ante todos estos desafíos, qué hacer? Por lo que a mí respecta, tenemos que mirar a nuestras familias; tenemos que encontrar nuevos modos de alcanzar y salvar a nuestras familias. La familia ya no es el oasis de unión y *“de pertenencia”*; por el contrario, se ha convertido en un abismo de egoísmo y en un lugar de alimento de deseos egocéntricos.

¿Cuál es nuestro estado o donde nos encontramos como *Salvatorianos*, ya que nuestro mundo se está convirtiendo en una jungla, haciendo desastres y caos? Estamos llamados a tirar de la manta de nuestro pequeño mundo, de nuestra llamada zona de comodidad, e ir a las periferias existenciales de nuestro mundo y así llevar a todos la vida verdadera en Jesucristo. Los Salvatorianos estamos llamados a patear y a salir lejos de nuestros *“clubes”* para extender la salvación a los lugares públicos. La salvación debería estar en el entorno donde la verdadera gente vive y afronta los verdaderos desafíos de la vida. Salvación ya no es una palabra vacía, mejor dicho porta una cara humana y un contexto concreto. Se encuentra en el contexto de la violencia impensable, que destruye vidas inocentes; los Salvatorianos deben ser la voz de los sin voz. La violencia ciega extiende la miseria, la enfermedad, la pobreza y el odio. Como Salvatorianos, la contextualización de nuestro carisma nos lleva a luchar contra la privatización de la salvación, porque esto nos lleva al desastre. El mundo ha perdido el sentido de unión y de ser una familia de Dios y con Dios. El Papa Francisco dijo acertadamente: *“La privatización de la salvación es un camino*

¹ Durante toda nuestra historia Salvatoriana se han llevado a cabo obras sólidas a fin de ahondar y profundizar en el conocimiento de la salvación en la mente de nuestro venerable fundador y en la vida de nuestra familia Salvatoriana. Las contribuciones del p. Arno Boesing sobre este tema de la salvación son muy provechosas: contribuciones sobre historia Salvatoriana, Carisma, y Espiritualidad (Volumen cinco). Por mi parte, pienso que ha llegado el tiempo no repetir lo que los otros ya han dicho, sino de usar sus contribuciones y aplicarlas a nuestro propio contexto. Para mí, la única manera de delinear más profundamente el significado de *“Salvación”*, es aportando conexiones entre la Escritura, las Constituciones y fuentes de Salvatorianas, llevando esta realidad a las periferias existenciales de nuestro mundo. Es solamente allí donde la salvación se acepta con gusto y es deseable.

errado”. El Señor siempre salva entre la gente. Desde el momento en que Dios llamó a Abraham, Él prometió hacer de Abraham una persona. Por esta razón, el Papa piensa: “*Debemos considerar cómo podemos despertarnos los unos a los otros. La salvación no es sólo para "mí". Si entiendo la salvación de esa manera, estoy equivocado; estoy en el camino incorrecto.*”² El Papa quiere recordarnos que mientras Dios nos ha salvado individualmente, sin embargo a lo largo de toda la historia, la salvación siempre ha tenido lugar dentro de un contexto comunitario.

Es por esta razón por la que creo firmemente que la teología Salvatoriana de la salvación tiene que dirigirse a las familias. Somos el mundo, somos la Iglesia; somos la Familia de Dios y con Dios. Como Iglesia, como Salvatorianos, estamos llamados a contribuir vivamente animando a la globalización de vida contra la cultura de muerte, que por lo visto abruma nuestro mundo actual, tal como la Iglesia viene reflexionando en los Sínodos de los Obispos.

1. La visión del padre Francisco Jordán y su sentido de la Fundación

Entre las muchas alocuciones dadas por nuestro Venerable Fundador Francisco Jordán, la del 13/01/1899 sobre la “*unidad*” me golpea la que más, debido a su claridad y a su precisión en cuanto a la originalidad de su Fundación. Él dijo:³ “*Cada Instituto tiene su propio espíritu, y el que se aparta de él, camina por un camino falso. Un manzano –continúa él- no es un peral. ‘O en nuestro contexto africano “un árbol de mango no es un naranjo’. Un Franciscano no es un dominico, un Jesuita no es un Trapense*”. Un Salvatoriano, *añado*, no es Salesiano.

En otras palabras, el Venerable Padre anota cosas claramente, subrayando la originalidad de su Fundación y rechazando cualquier idea incorrecta que considere su Nueva Fundación como una creación no original, simplemente “*cortando y pegando*”. La Nueva Fundación tiene su propio copyright, aunque teniendo a Dios como el denominador común con las otras fundaciones existentes. Él lo describe maravillosamente de nuevo en la misma alocución:⁴ “*San Ignacio y San Cayetano son fundadores de Órdenes religiosas. Ambos fueron fundadores de Sociedades y ambos se diferenciaron en más de un punto de vista. Incluso tenían principios enteramente opuestos. San Cayetano, por ejemplo prohíbe pedir limosnas, pues todo lo espera de la Divina Providencia. San Ignacio, por el contrario, ordena expresamente que todas las casas de estudios deben estar en buenas condiciones financieras. Fuera de esto sabéis cuán severamente San Ignacio, inspirado por Dios, procedía contra aquellos que se aferraban a la propia opinión. Sabéis cómo cierta noche expulsó de casa a un ecónomo. Pues no quería habitar bajo el mismo techo con una persona que sabía estaba aferrada a la propia opinión. Sabemos también que despidió sin preámbulos al único profesor de filosofía de la Compañía, porque seguía otra opinión en tal materia. Siendo él un hombre iluminado por Dios, reconocía cuán importante era la unión. Miremos a nuestro tiempo; vayamos a Turín. Vemos allí dos fundadores de congregaciones religiosas. El Reverendo fundador Cottolengo fundamenta todo en la Divina Providencia. Aún hoy viven 4.000 personas en una casa sustentada únicamente por la Divina Providencia. El otro, Don Bosco, pide limosna en todo el mundo por medio de sus escritos. Y no obstante son guiados ambos por Dios, por un solo y mismo Dios. Y si hubieran establecido los medios contrarios, ninguno de los dos hubiera alcanzado su finalidad.*”

² www.Zenit.org Roma, 29 de enero, 2015

³ Alocuciones del P. Francisco Jordán, 1899/01/13, p. 265.

⁴ Alocuciones del P. Francisco Jordán, 1899/01/13, p. 265-266.

Para el Padre Francisco Jordán, aunque Dios sea la clave común de todas las fundaciones existentes, cada fundación es expresamente única en y por su espíritu y su misión. La esencia de la Fundación del Padre Jordán reside en la misión de su fundación, que debe traer la SALVACIÓN a todas las criaturas.

1.1 El Espíritu del Fundador: Jesús es el Salvador

1.1.1 En el Diario Espiritual

¿Cuál es el espíritu del Fundador en Jordán, para su nueva Fundación? En la primera página de su *Diario Espiritual*, nos encontramos con esta PALABRA DEL PROGRAMA DE MISIÓN de nuestro Venerable Fundador: “O.A.M.D.G.E.A.S.A.: *Omnia Ad Majorem Dei Gloriam Et Ad Salutem Animarum*”, es decir: “*Todo para la mayor gloria de Dios y para la Salvación de almas*” o “*A Dios solo honor y gloria, y para la salvación de almas*”. Nuestro Fundador usaba con frecuencia esta fórmula muy significativa, como una firma, y la podemos corroborar en su *Diario Espiritual*.⁵

La palabra “*Salvación*” aparece 66 veces en el *Diario Espiritual* y la palabra “*Salvador*” aparece 31 veces. Esto muestra que esta palabra “*SALVACIÓN*” tenía un impacto muy potente en la vida de Francisco Jordán y es definitivamente suficiente para expresar su visión sobre la identidad de Salvatoriana.

1.1.2 En las Constituciones de la SDS

La misma observación puede ser delineada a partir de las Constituciones (de la Sociedad del Divino Salvador) cuando leemos el artículo 101 sobre “*Nuestra Vocación y Misión Salvatorianas*”: “*La bondad y el amor de Dios por la humanidad han aparecido en Jesucristo. En Él, el único y verdadero salvador del mundo, todos los hombres somos llamados a la unión con Dios y con los demás para formar el Pueblo de Dios. Inspirado por el Espíritu Santo y profundamente preocupado por la salvación de todos, el P. Francisco María de la Cruz Jordán fundó la Sociedad del Divino Salvador y le dio el objetivo apostólico de anunciar a todos los hombres que Jesús es el Salvador.*”

Y el artículo 109 dice: “*La Sociedad está consagrada al Divino Salvador. [...]*”.

Este artículo subraya a Jesús como la fuente y el origen de la Salvación. Él es el Salvador y el Sacramento Primordial del encuentro con el Padre. Es por Él que la salvación tiene como finalidad a la humanidad entera. Esta idea es claramente expresada en la *Carta Magna Salvatoriana*.

1.1.3 En la Carta Magna de la Familia Salvatoriana

Leemos en el Capítulo primero de la Carta Magna Salvatoriana, en Nuestra Vocación y Carisma: “*Hoy la Familia Salvatoriana tiene tres ramas: los Padres y Hermanos Salvatorianos, las Hermanas Salvatorianas, y los Salvatorianos Laicos (hombres y mujeres). Por medio de nuestro compromiso nos unimos a la misión soñada por nuestro Fundador, la de formar una familia de celosos apóstoles que anuncian a todos la salvación manifestada en Jesucristo. (Tito 3,4). A medida que el proyecto original del Padre Jordán se vaya*

“Siguiendo las huellas del Salvador al estilo de los Apóstoles, estamos llamados a vivir y anunciar el amor incondicional de Dios, continuando la obra vivificadora de Jesús que consiste en llevar salvación a toda la creación y la liberación de todo lo que amenaza la plenitud de vida. (Mt 28:19-20, Mc 16:15)” [...] CM 5.

⁵DE I (1/2); DE I (67/3); DE I (176/1)

*desarrollando con el tiempo, estaremos abiertos a lo que el Espíritu nos depare en el futuro.”*⁶ (CM 3). Jesús es el canal por excelencia de salvación. En pocas palabras, Jesús no es sólo el Salvador del mundo sino también la SALVACIÓN.

Como antes mencioné, el espíritu del Fundador para la Nueva Fundación, estaba escondido en la misión de su Fundación ya que la Carta Magna lo determina en su capítulo 2, artículo 5, hablando de Nuestra *Misión*. Nuestra misión Salvatoriana consiste en propagar la salvación a la creación entera y sobre todo a las familias. La familia está seriamente amenazada y está sometida a un tiempo serio de la crisis.

Cuando reflexionamos profundamente sobre nuestra vida humana y espiritual para ver quiénes somos, muchos de nosotros constatamos entonces que somos lo que somos principalmente debido a la educación, formación, y confianza básica recibida de nuestros padres en la familia. Difícilmente podemos negar que la familia sea realmente la primera escuela, que inicia a niños en toda clase de relaciones humanas. La familia se convierte en “*ecclesiola = pequeña Iglesia*” [iglesia doméstica, en español], por medio de la cual los padres transmiten fielmente la fe a sus niños. En expresión del Concilio Vaticano II, la familia cristiana es una ‘*Iglesia Doméstica*’⁷ y un ‘*Santuario doméstico de la Iglesia*’.⁸ Allí los padres son invitados a ser los primeros predicadores de la fe para con sus niños.⁹ En cuanto a esto, el Cardenal Murphy - O’Connor argumenta maravillosamente:¹⁰ “*Nadie debería ignorar el hecho de que los padres mismos comparten la autoridad docente de la Iglesia. Es axiomático, que es dentro de la familia cristiana en sí misma donde se enseña a los niños a adorar a Dios y a amar a su prójimo según la fe que se les confirió en el bautismo. Si la Iglesia realmente es una familia de fe, uno encontrará que el deber de enseñar la fe y aprender la fe no sólo es deber de la jerarquía de la Iglesia, sino también de cada instancia donde la comunidad cristiana se reúne en comunidad. Así, en la escuela, en la casa, en la parroquia, habrá una relación entre el profesor y la enseñanza que sirve para consolidar la unidad de toda la familia de la Iglesia.*”

Teniendo en cuenta esto, Juan Pablo II en su exhortación apostólica ‘*Familiaris consortio*’, en el párrafo 17, declara con claridad que, “*El futuro del mundo y de la Iglesia pasa por la familia.*” El Sínodo añade algunos elementos a esto: “*No sólo es la familia cristiana la primera célula de la vida de la comunidad eclesial, sino que también es la célula fundamental de la sociedad en la cual el edificio social se va ensamblando. De esta manera la familia cristiana de África se convertirá en una Iglesia doméstica verdadera, contribuyendo al progreso de la sociedad hacia una vida más fraternal.*”¹¹ Viéndolo así, la crisis de la Iglesia es hoy en día la crisis de la familia. La fe de la Iglesia depende mucho de la fe de la familia. Quizás podemos parafrasear el conocido proverbio francés “*Tel père, tel fils*, “*De tal padre, tales hijos*” – en español: “*de tal palo, tal astilla*”; así como también: “*Telle famille, tel monde;*” = “*De tales familias, tal mundo*”; “*Telle famille, telle Eglise*, Lo que literalmente significaría: “*De tal familia, tal Iglesia*”. El mundo es el espejo verdadero de la familia; esto significa que uno entiende mejor al mundo mirando a la familia. No hay ningún mundo malo si no hay ninguna familia mala. La Carta Magna

⁶ Carta Magna de la Familia Salvatoriana, 1.

⁷LG 11.

⁸AA11: “La familia ha recibido de Dios su misión de ser la primera y vital célula de la sociedad. Cumplirá esta misión si ella misma muestra ser el santuario doméstico de la iglesia, a través del cariño mutuo de sus miembros y la oración común que ofrecen a Dios, si toda la familia está comprometida en la adoración litúrgica de la iglesia, y si provee hospitalidad activa y promueve justicia y otras buenas obras en servicio de todos los hermanos necesitados.”

⁹LG 12.

¹⁰C. MURPHY-O’CONNOR, *The Family of the Church*, Dartom Longman and Todd, Londres, pg. 11.

¹¹ Para mayor información Cf, *Ecclesia in Africa*, 80-85.

Salvatoriana se ha referido a la esencia de la misión de la Iglesia, recordándonos que debemos llevar la salvación a todo lo que disminuya la plenitud de vida en la familia. Pongamos atención, a que no dejemos de vivir lo que nos exhorta la Carta Magna Salvatoriana: “[...]Nuestra experiencia personal y comunitaria de salvación es el dinamismo y la energía animadora para nuestra misión.” (CM 6)

2. La Misión del padre Francisco Jordán

2.1 ¿Quién es Salvatoriano?

Partimos de la base, que Francisco Jordán en su misión fundante, sigue el proceso tal como él define a un Salvatoriano. Durante el Viernes Santo, 13/04/1900, él dirigió una alocución a fin de sustentar este tema. Dijo: “*El Salvatorianos es: Salvator Mundi*”. Él no habla del mundo cristiano, sino del mundo entero sin ninguna discriminación porque “... Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar el mundo, pero para que el mundo fuera salvado por él” (Jn 3:17). Y continúa: “*Si queréis llamaros ‘Salvatores mundi’ entonces tenéis que tratar de ser semejantes al Salvador*”. San Pablo conocía muy bien esto cuando declaró: “*para mí la Vida es Cristo y morir es una ganancia*” (Fil 1:21).

Esta teología Cristocéntrica trae a mi mente la imagen de un soldado de Cristo, y Tertuliano lo expresa cuando define: “*sacramentum sermentum est*”. Por el bautismo, dice que Tertuliano, uno ha hecho un juramento sagrado para convertirse soldado de Cristo. Entre muchas virtudes de un soldado se encuentran como destacables: la obediencia, la disciplina, la valentía y la perseverancia. El padre Francisco Jordán dice casi la misma cosa subrayando sólo dos virtudes: “*Si queréis llamaros ‘Salvatores mundi’ entonces tenéis que tratar de ser semejantes al Salvador, y precisamente ser semejantes en estos dos puntos: ¡en la obediencia y en el padecimiento!*” Nunca retroceder ante la obediencia en el “*ómnibus = en todo*”, subraya él.¹² Finalmente, parece que para nuestro Fundador ser Salvatoriano consiste en ser obediente a Cristo en todas y cada una de las cosas, ya que un soldado es obediente a su superior. Además, hoy en día, se supone que el soldado es inteligente y bastante inteligente de modo que es capaz de manipular las armas modernas y sofisticadas contra los enemigos. Sin embargo, ser un soldado de Cristo requiere un tipo de armadura que la mera mente humana no puede imaginarse fácilmente. San Pablo describe extraordinariamente esta armadura para nosotros en la carta a los Efesios 6:11-18: “*Lleven con ustedes todas las armas de Dios para que puedan resistir las maniobras del diablo. Pues no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba. Por eso pónganse la armadura de Dios, para que en el día malo puedan resistir y mantenerse en la fila valiéndose de todas sus armas. 14 Tomen la verdad como cinturón y la justicia como coraza. Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo según les inspire el Espíritu. Velen en común y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo en favor de todos los santos, sus hermanos*”.

A menos que llevemos esta armadura, no podremos ser considerados soldados de Cristo. Nuestro Venerable Padre tenía toda la razón cuando aconsejó a sus hijos e hijas “*vivir como verdaderos Salvatorianos*”. Él dice textualmente: “*Ojalá os adentréis en estos días particularmente en lo que es llamarse, salvatores mundi = salvadores del mundo*”

En resumen “*Un Salvatoriano es un Salvador del mundo. El Redentor y el Salvador del mundo se hizo obediente hasta la muerte, hasta muerte en la cruz*”¹³. El Fundador continúa diciendo: “*Sed verdaderos Salvatorianos por medio de una obediencia perfecta, semejante a*

¹² Alocución 1900/04/13.

¹³ Alocución 1900/04/13.

*aquella que el Hijo de Dios prestó al Padre celestial y seréis exaltados no sólo en esta vida, sino también y principalmente en la eternidad”.*¹⁴

3. En la Cruz está la Salvación

3.1 Nada crece sino a la sombra de la cruz

Como mencioné antes, la alocución sobre cómo se entiende el ser Salvatoriano, es una de las alocuciones más ardientes de nuestro Venerable Fundador. Para mí, esta alocución realmente debería ser considerada, con todo su peso teológico, a la luz de cuándo fue pronunciada, es decir: durante el Viernes Santo, el día de nuestra redención, el día de nuestra salvación, como la liturgia destaca en este ritual: *“Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Venid, a adorarlo!”*.¹⁵ Sabemos que nuestro Venerable Fundador tenía una espiritualidad muy profunda de la cruz, que me lleva a concluir, que toda la espiritualidad de Jordán está contenida en la espiritualidad de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Él escribió: *“Las obras [de Dios] solamente prosperan a la sombra de la cruz”*.¹⁶ Y sigue: *“Pero nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro*

“El ejemplo del P. Jordán y de la Beata María de los Apóstoles nos inspiran a ser personas de oración, a abrazar la cruz por causa de la misión, a tener una confianza inquebrantable en la divina providencia, a vivir un estilo de vida sencillo y a tener una devoción especial a la Madre del Salvador”. (CM 12)

Señor Jesucristo; en la cual reside nuestra salvación, nuestra vida y resurrección”.¹⁷ La teología de SALVACIÓN se desarrolla a la sombra de la cruz porque *“La Cruz es tu vida, la Cruz es tu salvación, la Cruz es tu corona, la Cruz es tu gloria, la Cruz es tu esperanza, la Cruz es tu escudo, la Cruz es tu protección, la Cruz es tu porción, la Cruz es tu alegría.”*¹⁸, dice nuestro Venerable Padre. Para subrayar la estrecha relación entre salvación y cruz, el Venerable Fundador dio otra advertencia provocativa: *“¿Por qué tienes miedo a llevar la cruz que te conduce al reino? En la cruz está la salvación, en la cruz la vida... En la cruz hay infusión de dulzura*

*celestial. En la cruz está la perfección de la santidad. Toma por tanto tu cruz y sigue a Jesús y alcanzarás la vida eterna.*¹⁹ Ya que *“nada crece si no es a la sombra de la cruz”*.²⁰

Llegados a este punto, queda claro que la Teología Salvatoriana de la Salvación, tal como fue deseada por el Venerable Fundador, encuentra su sentido interior en el misterio pascual a la sombra de la cruz, que realmente motiva a sus miembros a convertirse en vehículos de la salvación que ha aparecido en Jesucristo, es decir: *“Salvatores mundi”* por excelencia. Y sólo es posible cuando *“nuestra experiencia personal y comunitaria de la salvación es la energía dinámica y animadora para nuestra misión”*²¹. ¡No olvidemos que en la cruz está la salvación, que en la cruz hay la vida...! La pregunta es ¿qué tipo de vida es esta? Jesús da la respuesta cuando reaccionó a la cuestión de Nicodemo: *“El Hijo del Hombre debe ser levantado tal como Moisés levantó la serpiente en el desierto, de modo que cada uno que*

¹⁴ Ibid. [NdT: he tomado el texto literal de Alocuciones].

¹⁵ Ritual para la adoración de la Cruz el Viernes Santo.

¹⁶ DE I (163/6)

¹⁷ DE I (180)

¹⁸ DE I (179/3)

¹⁹ DE I (189/1,2)

²⁰ DE II (73/4)

²¹ Carta Magna de la Familia Salvatoriana, 5.

crea pueda tener la vida eterna en Él” (Jn 3:15-16). De ahí, que es relativamente fácil recibir la salvación ya que, como Jesús dice, es sólo un asunto de levantamiento de nuestros ojos al Crucificado a fin de recibir la gracia y el perdón, que son la fuente de la verdadera vida. El Señorío de Dios es revelado totalmente en la Cruz, con una claridad muy misteriosa, ya que cantamos “*Regnabis a ligno Deus*” = *Y Dios reinará desde la Cruz*”, suponiendo que Dios reina mientras él está siendo crucificado. Esto nos lleva a afirmar que la teología de salvación va de la mano con la teología de la cruz. Donde hay cruz, también hay salvación a la vez que vida.

3.2 La salvación es Vida

La salvación a la sombra de la cruz está muy plasmada en Jn 17:3: “*La vida eterna consiste en conocer al Dios Verdadero, y a Jesucristo su enviado*”. Entre los muchos comentarios sobre este verso, elegí los del Papa Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazareth* (Parte II) quién dice, “La vida eterna no es - como el lector moderno podría suponer inmediatamente - vida después de la muerte, en contraste con esta vida presente, que es pasajera y no eterna. ‘La vida eterna’ es la vida en sí misma, la vida real, que también puede ser vivida en la edad presente y ya no es desafiada por la muerte física. Este es el punto: agarrar ‘vida’ aquí y ahora, vida real que ya no puede ser destruida por nada ni por nadie.”²²

De paso Ratzinger comenta sobre este verso, que viéndolo con relación a la resurrección de Lázaro, es típicamente Salvatoriano: “*El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y quienquiera que vive y crea en mí, nunca morirá*” (Jn 11:25-26). ‘Al igual que yo vivo, vosotros también viviréis’, dice Jesús a sus discípulos en la última cena (Jn 14; 19), y de esta manera revela de nuevo que, un rasgo característico del discípulo de Jesús es el hecho que él ‘vive’; más allá del mero hecho de la existencia, él ha encontrado y ha abrazado la vida real que cada uno busca. Sobre la base de tales textos, los primeros cristianos se llamaron simplemente ‘la vida – los vivientes’... “*Ellos habían encontrado lo que todos buscan: vida en sí misma, plena y, por eso, vida indestructible*”²³. El cristiano no cree en una multiplicidad de cosas. En últimas él cree, completa y simplemente en Dios: él cree que hay un sólo Dios que se hace accesible a través de quien él envió, Jesucristo. Es en el encuentro con él donde experimentamos el reconocimiento de Dios que lleva a la comunión, y así a “la vida”. “*La vida eterna es así un acontecimiento relacional. El hombre no lo adquirió por él mismo o para él solo. A través de la relación con el que es, Él mismo, la Vida, el hombre también cobra vida.*”²⁴

3.3 Vida para africanos

Teniendo esto en mente, tenemos que contemplar la vida africana como “*Ser con*”. De acuerdo a nuestra naturaleza más profunda, nosotros los africanos somos “*Ser con = comunitarios por naturaleza*”. Eso quiere decir, que desde nuestra primera juventud, hemos sido instruidos a través de refranes y proverbios, que cualquier ser humano no tiene poder sin la comunidad y la comunión de la familia. Hay proverbios africanos populares como ‘*Mtu ni Watu*’, que puede ser traducido literalmente como “*Hombre es hombres*” y el segundo ‘*Kidole kimoja hakivunji chawa*’, que significa, “*Un dedo sólo no puede coger un piojo*”. Estos refranes enfatizan la dimensión de comunitariedad y subrayan el hecho que la familia es el primer lugar de educación y formación humana. La familia, por así decir, es la primera escuela donde cada persona experimenta y prueba la vida de comunión de la

²² J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II*, 82-83.

²³ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II*, 72.

²⁴ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II*, 84.

comunidad. Al interior de la misma no hay vida individual, y la vida fuera de esta comunidad no tiene ningún sentido. Cualquiera que viviera fuera de la comunión-comunidad se consideraría como una vida muerta. En esta persona ya no habría vida, porque vivir es 'ser con'. Y 'ser con' debe estar en armonía con la comunión en comunidad. Una vez que 'ser con' se rompe, el miembro pierde su integridad y carece de energía y fuerza vital. A fin de evitar tales situaciones desastrosas, los padres repiten incesantemente este principio de vida a sus niños: 'Soy porque usted es; y sin usted, no soy; usted y yo somos la comunidad.'²⁵ La moral que está detrás de esto es la de incorporar todo lo más posible al individuo en la comunión de la comunidad grande de hermanos y hermanas, tal como subrayaron los Padres africanos de Sínodo.²⁶

En su naturaleza, la familia se extiende más allá de la casa individual; es orientado hacia la sociedad. La familia tiene relaciones vitales y orgánicas con la sociedad, ya que se trata de su fundación y la alimenta continuamente a través de su papel de servicio a la vida: es en la familia donde los ciudadanos nacen y es dentro la misma donde ellos encuentran la primera escuela de virtudes sociales, que son el principio de animación de la existencia y desarrollo de la sociedad como tal.

En este sentido de 'ser con', los africanos son conscientes de que son el uno para el otro. En *'Bantu Customs in Mainland Tanzania'*, el autor Van Pelt expresa maravillosamente la misma idea: "*Los africanos se sienten responsables el uno del otro y se creen responsables el uno del otro, por los otros grupos o por las personas con las cuales tienen relación. Ellos guardan contacto el uno con el otro y con frecuencia están juntos el uno con el otro. Ellos confían el uno en el otro en todas las circunstancias y están muy interesados en la descendencia de la familia.*"²⁷ Así es como funciona en África la familia ampliada. Esto crea un 'ser con' dispuesto a estar relacionado con otros, ayudarles, vivir con ellos y morir por ellos. Van Pelt continúa subrayando que, "*ya que la familia nuclear es sólo una célula en la familia ampliada, es natural que los niños pertenezcan a la familia ampliada.*"²⁸ En nuestra tribu, consideramos a la familia nuclear como una isla. Y nadie puede vivir como una isla; él morirá pronto. Los africanos están convocados para estar abiertos a otros, para 'ser con'. Precisamente por esto es por lo que un africano es evaluado más por lo que es, que por lo que tiene. "*Ser con*" o "*no ser con*" es la pregunta básica para los africanos. Tener o no tener viene después. De hecho, un africano podría enriquecerse, pero la riqueza no le pertenece a él solo. Es para toda la familia, porque su ser, es siempre 'ser con'. Por otra parte cuanto más tiene uno, tanto menos es.

Al mismo tiempo, deberíamos saber que la dimensión 'ser con' de los africanos va unida a su respeto a la vida. La vida es la realidad última para los africanos. En cuanto a esta preocupación, el Sínodo declara, "*En la cultura y tradición africana se creen en todas partes conscientes de que el papel de la familia es fundamental. Abierto a este sentido de la familia, de amor y respeto a la vida, el africano ama a los niños, que son recibidos y se les da la bienvenida como regalos de Dios. La gente de África respeta la vida, tanto concebida como nacida. Ellos se alegran de esta vida*"²⁹. El párrafo termina con estas

²⁵ Cf. J. MBITI, *African Religions and Philosophy*, Eastern African Publications Ltd, Nairobi, 1994, pp. 108-109; A. E. OROBATOR, *The Church as Family. African Ecclesiology in Its Social Context*, Paulines Publications Africa, Nairobi, 1999, pp. 154-155; S. BOCKIE, *Death and the invisible Powers: The World of Kongo Belief, Indiana*, 1993, p. 10. Citado por OROBATOR: 'No one speaks of 'my life' separated from 'our life'.

²⁶ *Ecclesia Africa (EA)*, 85.

²⁷ P. VAN PELT, *Bantu Customs in Mainland Tanzania*, TMP Book Department, Tabora, 1982, pp. 13-15.

²⁸ *Ibid*

²⁹ *EA* 43

palabras, “Los africanos muestran su respeto a la vida humana hasta su final natural, y cuidan a padres y parientes mayores dentro de la familia.”³⁰ Y la Iglesia hace también así, como la familia. Ella está llena de vida humana. Para usar las palabras de Orobator, tanto la Iglesia como la familia están al servicio de la vida. Él se refiere al Obispo Laurent Monsengwo que declara que: “En un sentido más amplio, la Iglesia como la Familia siempre deben estar presentes del lado de las fuerzas de vida en esta gran batalla que se opondrá en su contra, frente a las fuerzas de muerte, hasta la segunda venida...”³¹

Para tomar prestada la expresión de Placide Temples,³² la vida africana es dinámica. La vida puede aumentar o disminuir en energía, en vitalidad o en espíritu. Pero cualquiera que sea el caso, los africanos luchan siempre por aumentar la vida. Para mostrar que los africanos son afables en la vida, la mayor parte del tiempo, ellos expresan su necesidad de la vida a través de sus saludos. Por ejemplo, en muchas tribus africanas y sobre todo en Baluba de Kongo, cuando se encuentran, se saludan el uno al otro ‘moyo’ o ‘kolako’, lo que significa ‘vivo’; ‘esté vivo’ o ‘ser fuerte’. Vivir y ser fuertes son las grandes aspiraciones de africanos. La vida es sagrada y por lo tanto nadie puede eliminarla a su capricho. Si esto es así, es decir si la vida es la realidad última para africanos, ¿dónde encuentra esto su plenitud? Obviamente, la vida individual está arraigada en la vida de la comunidad. Los africanos nunca concebirán la vida fuera de la comunidad porque es la comunidad la que da la vida y la protege. Siempre que la vida es disminuida debido a un comportamiento indigno, la gente africana pide la reconciliación a través de rituales de purificación y expiación en la comunidad de familia. A través de los rituales ellos expresan su sentido religioso profundo, un sentido de lo sagrado, y de la existencia de Dios creador y de un mundo espiritual. Ellos también sienten la realidad de pecado y la necesidad de reparación.³³

La familia africana, por lo tanto, es un refugio de descanso, seguridad, identidad, solidaridad, comunidad-comunión de vida, participación mutua, pertenencia, escucha del uno al otro, y comprensión mutua en diálogo franco, etc. En otras palabras, la filosofía de ‘ser con’ y la de ‘vida creciente’, que enriquece la naturaleza y la misión de la Iglesia Universal, caracteriza a la familia en África. La teología Salvatoriana de la salvación en el contexto africano se esfuerza por establecer una civilización de vida en contra de la cultura de muerte que está ganándose un lugar de privilegio apoyada por la ideología de indiferencia y relativismo de compañías multinacionales poderosas. Para nosotros Salvatorianos, por lo que toca a la salvación, nos recuerda nuestra misión primordial y fundamental de ser “*salvadores del mundo*” extendiendo la cultura de vida que tiene en cuenta la misión de Jesús por excelencia, como el Salvador único del mundo, que dijo: “*He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (Jn 10:10). En otras palabras Jesús, el Salvador del mundo dice: “*Yo soy la resurrección y la vida. El que crea en mí, aunque haya muerto, vivirá*”. (Jn 11:25) la Vida en el Salvador no se termina porque es verdadera y eterna.

2.4. Nuestro Carisma en cuatro palabras: *Salus tua ego sum*³⁴

³⁰ Ibid

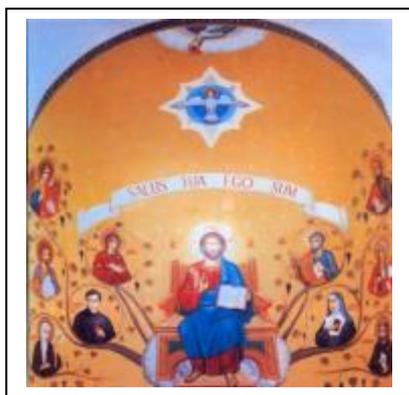
³¹L. MONSENGWO, *L'Eglise famille et images bibliques de l'Eglise*, in *Revue Catholique de l'Afrique de l'Ouest* 14-15 (1996) 121-138.

³²P. TEMPELS. Es un misionero franciscano en el Congo que escribió el libro: *La Philosophie Bantoue* en 1947. Se trató del primer libro sobre el pensamiento africano. A partir de él, surgieron otros muchos escritos, tato a favor como en contra.

³³*Ecclesia in Africa* 42.

³⁴ En la capilla de la Casa Madre de las hermanas de Salvatorianas en Roma, hay un icono sobre la pared central con el logotipo: "Salus tua ego sum; yo soy su salvación". Estoy comparando este logotipo con el

Cuando me embarco en los Sinópticos, compruebo que uno de los acontecimientos en el Evangelio de Lucas expone mejor y con perspicacia más profunda este lema, aunque el Fundador nunca haya usado esta referencia en su Diario Espiritual. Es la historia de Zaqueo en Lc 19:1-10: Allí se dice que Zaqueo no intentaba tanto ver a Jesús, sino más bien conocer quién era Jesús. Zaqueo era un jefe de recaudadores de impuestos (San Mateo) y también un hombre acaudalado. Seguro que no se trataba de un hombre cualquiera. Su problema era que no podía ver a Jesús debido a la muchedumbre, ya que él era corto de estatura. Permítanme subrayar un hecho: Zaqueo procuraba ver quién era Jesús. Tú puedes ver a Jesús sin saber quién es Jesús realmente. Tú puedes ver pasar a Jesús sin saber quién es Jesús. Zaqueo tomó la iniciativa pero no consiguió alcanzar lo principal. Por nuestro esfuerzo propio y privado, no podemos poseer a Dios. La iniciativa debe venir de Dios. Zaqueo hizo su parte lo mejor que pudo: él corrió adelante y hasta se subió a un árbol a fin de ver a Jesús, que estuvo a punto de pasar de largo. ¿Cuál fue el resultado de sus esfuerzos? En vez de ver Zaqueo a Jesús, fue Jesús quien alzó la vista y le vio. La mirada de Jesús es extraordinaria; penetra el fondo de corazón. Lleva consigo salvación. Reconduce a las personas perdidas en su relación íntima con su Creador. Desde la mirada de Jesús se origina una maravillosa llamada: *“Zaqueo baja rápidamente, porque hoy debo quedarme en su casa”*. En otras palabras, Jesús dice *“Hoy, la salvación ha venido a esta casa”*; *“Zaqueo, soy su Salvación”*.



Zaqueo bajó rápidamente y recibió a Jesús con alegría. La salvación transforma el corazón y la vida de uno. Esto hace a uno mantenerse firme sobre sus dos pies, no necesitando ya trepar o buscar el apoyo sino en el mismo Salvador.

Zaqueo se levantó y dijo al Señor, *“Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la daré a los pobres, y si he robado algo a alguien, se lo reembolsaré cuatro veces más”*. Zaqueo al distribuir su propiedad a los pobres recita implícitamente el Salmo 27: 1: *“¿El Señor es mi luz y mi salvación”, a quién temeré?”* *“Salus tua ego sum = yo*

soy tu salvación”, que en este contexto significa: *“Zaqueo, baja rápidamente, ya que hoy debo quedarme en su casa”*. A causa de esta proclamación de la salvación, la gente comenzó a quejarse y dijo, *“Se ha ido a hospedar en la casa de un pecador”*.

A cuánta gente le gustaría conocer a Jesús, ver quién es Jesús, y no puede debido a la muchedumbre que representa el mundo con todos sus placeres, sus desafíos, sus obstáculos, sus atracciones y su indiferencia. El mundo cuelga de un árbol, un gran árbol semejante al árbol sicómoro, que Zaqueo subió. Como Salvatorianos debemos desempeñar plenamente el papel de Jesús. Tenemos que mirar hacia arriba hacia los árboles de vida y traer la salvación a la gente. Mirar hacia los árboles debe ser la señal de ser capaces de leer

evangelio de san Marcos que siempre es breve, claro, conciso y preciso". ¿Por qué no podemos usar este logotipo como el leitmotiv para toda la familia de Salvatoriana? ¿De dónde viene este logotipo? Hace unos años, emprendí una investigación para encontrar el origen del logotipo de las hermanas. Este lema provino del padre Pancracio Pfeiffer. En el pasillo de nuestro Casa Madre, hay una estatua del Salvador divino con estas palabras en el latín: *" Ego Deus Tuus Salvator Tuus = yo soy su Dios y tu Salvador"*. Esta estatua fue inaugurada en 1925. Además, es muy interesante saber que las mismas palabras se encuentran sobre la estatua del Salvador colocada en lo más alto de la Casa Madre de los Jesuitas. Esta estatua de los Jesuitas del que Salvador puede ser vista desde lejos, especialmente durante la noche, e porque brilla. Podemos leer en la escultura, esta vez, en italiano: *"Io sono la Tua Salvezza"; " Salus tua ego sum" = "Yo soy tu salvación"*.

los signos de los tiempos. La salvación siempre va de la mano con el contexto de la gente a quien somos enviados. El Papa Francisco dice con razón: *“Espero que toda forma de vida consagrada cuestionará lo que Dios y la gente hoy exigen de ellos”*.³⁵ De nosotros Salvatorianos, el mundo espera la Salvación, ésto es todo.

Por lo tanto, *“Salus tua ego sum”* debería ponernos a todos nosotros en el movimiento. Esto nos obliga a abandonar viejas formas de pensar y dar vida a nuestro Carisma. La pregunta ya no es: *¿Cómo vamos a vivir nuestro Carisma en el tiempo moderno, sino mejor dicho, cómo quiere la gente que nosotros vivamos nuestro Carisma en este mundo que cambia tan rápidamente?* Para esto, la llamada del Papa Francisco no debería dejarnos nunca en paz:

“Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino... No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando. Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades”.³⁶

Para mí, al mirar los desafíos del mundo de hoy, las nuevas necesidades son las familias a ser catequizadas, de modo que ellas puedan recobrar su misión original de ser la Iglesia doméstica y por consiguiente ser escuelas y oasis de paz, de salvación y vida verdadera. Nadie puede negar la posición fundamental de la familia en cada sociedad humana. No hay ninguna sociedad sin familia. De ahí que, la familia sea el fundamento sobre el cual es construida la sociedad. En este aspecto la evangelización de la familia en general y de la familia africana en particular, debería ser considerada como una prioridad primordial.³⁷ Dios mismo elevó y santificó la institución de la familia por medio de su encarnación, es decir decidiendo entrar en la historia de la humanidad como Redentor, por medio de una familia humana. Dios, por lo tanto, quiere mostrar cuan abierta es la familia para cada ser humano. Y así actúa la Iglesia, la familia de Dios; entonces así deberíamos actuar los Salvatorianos. Orgullosos de nuestro *“Salus tua ego sum”*, nosotros deberíamos estar en primera línea a la hora de crear nuevas estrategias, nuevos proyectos pastorales a fin de evangelizar a familias y llevar a Cristo en medio de ellas.

³⁵ Papa Francisco, Carta apostólica, *A todos los consagrados*, Vaticano, 27 noviembre de 2014

³⁶ Ibid

³⁷ *Ecclesia in Africa*, 80.

En conjunto, el mensaje Salvatoriano es sencillo y claro: “*Salus tua ego sum = Yo soy su Salvación*”. Esto nos llama a ser *Salvatores mundi*. La Carta Magna Salvatoriana reafirma este llamamiento, cuando yo reflexiono sobre ello y siento que las palabras de la máxima, *Salus tua ego sum*, deberían despertarnos de nuestros viejos sueños dogmáticos, del modo como vivimos nuestro carisma y misión. La llamada de la Carta Magna debería llevarnos a tender la mano a la gente en sus situaciones y necesidades diarias existenciales. *Salus tua ego sum* debería hacernos posible esto en la esfera pública, en la calle, y en el transcurso de vida. Esta llamada debería llevarnos a las familias, a prender en ellas la luz resucitada de Cristo glorificado, porque la salvación del mundo descansa en la salvación de las familias. La llamada de la Carta Magna debería estimularnos también a participar activamente en el debate que continúa en la Iglesia universal, para evitar de esta manera ser forasteros en nuestra propia Iglesia.

Nuestra misión Salvatoriana nos llama a desarrollar técnicas apostólicas. Estando ampliamente dispuestos por conseguir una mejoría universal, deberíamos ser capaces de actuar y pensar localmente, como también ser capaces de actuar a nivel universal. Finalmente, nosotros estamos llamados a llevar SALVACIÓN a las calles, al descuidado, al abandonado, al no amado, y a los depravados. Estamos llamados a llevar salvación a la gente y a su realidad existencial diaria, ya que la Carta Magna nos dice que: “*Somos el mundo; somos familia; somos Iglesia*”. *¡Que nos dediquemos tanto al servicio de otros, que toda la familia humana entera pueda convertirse en un sacrificio agradable en honor al Salvador mundi, Jesucristo!*”

Preguntas para la reflexión

1. Relee la Carta Magna de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
 - a. Anota palabras o frases que te interpielen y pregúntate, “¿qué me dice esto a mí y cómo voy a responder?”
 - b. ¿Cuáles podrían ser algunas de las implicaciones para la Familia Salvatoriana en tu área del mundo, o globalmente?
2. ¿A la luz de este artículo, si debieras revisar el la Carta Magna de la Familia Salvatoriana, qué añadirías o cambiarías?
3. ¿Cómo ilumina la imagen de familia africana la naturaleza de la Salvación, que los Salvatorianos tenemos que llevar a otros?